



21.05.2020. MADRID

COMPARECENCIA EN LA COMISIÓN DE ASUNTOS EXTERIORES DEL SENADO PARA PRESENTAR LAS LÍNEAS GENERALES DE ACCIÓN DE SU DEPARTAMENTO EN ESTA LEGISLATURA

Muchas gracias, Señor presidente.

Buenos días, egun on, bon día, bos días.

Es para mí un honor comparecer ante esta Cámara, a petición propia, para presentar las líneas generales del Gobierno de España en materia de política exterior. Lo hago hoy, meses después de cuando hubiese sido mi intención comparecer ante Uds., debido a la alteración de la agenda política y de la agenda parlamentaria que ha supuesto la crisis del Covid-19.

Y empiezo lógicamente con unas palabras de recuerdo hacia las personas fallecidas con motivo del Covid y de solidaridad con sus allegados. También con la expresión de mi gratitud por la labor de todos aquellos que han contribuido con su esfuerzo y con su sacrificio a luchar contra el Covid, del personal sanitario en particular, o de los que, como el personal de esta cámara, hacen hoy posible que las instituciones puedan seguir funcionando.

Me propongo describir las premisas de la política exterior que el Gobierno quiere desarrollar durante esta legislatura. Una política que parte de valores, y que quiere defender los intereses del país, de nuestros ciudadanos, de nuestra sociedad civil y de nuestras empresas, en todos los debates de la agenda internacional en los que España tiene que estar presente.

En esta mi primera comparecencia específica que hago hoy ante Uds. quiero subrayar algo que me va a guiar en esta intervención, pero también en todas aquellas ocasiones que tenga de comparecer ante Uds. en el futuro, que es la búsqueda del consenso con las fuerzas parlamentarias. Lo cual se justifica porque nuestra política exterior debe proyectarnos como país, y con ello proyectar nuestra naturaleza de democracia parlamentaria que define su acción de gobierno a partir de un abanico de sensibilidades políticas, sensibilidades diversas, que son todas las que están representadas en estas cámaras. Si hablamos con una sola voz, esta voz será más oída y más respetada cuando queramos defender nuestras posiciones fuera de nuestras fronteras.

Pero a esto añado también una segunda justificación, un poquito más utilitarista, si me lo permiten, que quiero ilustrar con un ejemplo. Nos jugamos mucho en la escena internacional. El mundo se ha hecho más complejo, en los foros internacionales no encuentra comprensión



quien no sabe convencer a los demás mostrando la solidez de sus razones. Y si un país como España, una potencia intermedia con la dimensión y los retos propios de nuestra ubicación, es capaz de dar a sus posiciones la fuerza que ganan cuando son defendidas por los representantes de todos ciudadanos, de todas las fuerzas políticas, estas posiciones llegan mucho más lejos. Cuando todos remamos en la misma dirección, podremos avanzar más deprisa. Y el ejemplo que quería traerles hoy es la Resolución del Parlamento Europeo del pasado 15 de mayo que ustedes sin duda conocen.

La resolución la apoyaron 505 votos en el Parlamento Europeo, es decir una enorme mayoría de la cámara. Una de estas raras ocasiones en las que casi –porque no fueron todos, pero casi– todos los grupos políticos se pusieron de acuerdo para considerar que tras el azote del Covid debe establecerse pronto un Fondo europeo de reconstrucción, que debe tener un volumen ambicioso basado en la emisión de bonos, con un uso amplio de ayudas y no de préstamos, para favorecer la inversión, y con el que la Unión Europea puede llevar a sus miembros hacia un modelo de crecimiento verde impulsando su transformación económica y la agenda digital. Si no hubiera habido un amplio consenso entre las fuerzas políticas españolas representadas en el Parlamento para exponer nuestra posición, nuestros argumentos y nuestras necesidades, consenso que impulsaron la casi totalidad de Uds. –sólo faltó Vox–, no hubiéramos llegado tan lejos ni tan rápido. Y es importante, porque ahora lo que nos jugamos en estos momentos en Europa es importante. Y si todos remamos en esta dirección, tenemos más posibilidades de llegar a buen puerto.

Me propongo, por lo tanto, en esta legislatura seguir trabajando en esta dirección, buscar el diálogo constante con todos los grupos políticos en materia de política exterior y sobre todo en materia de política europea, porque estoy convencida de que con esto ganamos todos.

Para presentar las líneas generales de la política exterior de este Gobierno quiero en primer lugar hacer una descripción del contexto internacional en el que nos encontramos. De este análisis se derivará la necesidad de centrar nuestra acción en unas prioridades concretas a las que me referiré a continuación.

La realidad internacional en la que España debe definir su política exterior está marcada por tensiones.

Hace apenas unos pocos años, cuando se conocía un acercamiento entre posiciones de Estados Unidos y de China hubo quien empezó a considerar que el mundo podría estar empezando a estar gestionado por una especie de G-2. Hoy, ante una pandemia global que se lleva la vida de cientos de miles de ciudadanos por delante y que pone en riesgo la salud del conjunto del planeta, todos sabemos lo que podíamos esperar y lo que no podíamos esperar de la cooperación entre estas dos grandes potencias. Las tensiones geopolíticas complican la gestión de los asuntos globales, y quienes no estamos inmersos en estos enfrentamientos no podemos quedarnos sentados esperando a que alguien venga a arreglarlo por nosotros. Tenemos que contribuir a dar una respuesta.

Ofijémonos en la evolución de la estructura económica global. Llevamos varias décadas observando cómo avanza nuestra interconexión, cómo crece el volumen del comercio internacional y de los flujos de inversiones, cómo se hacen cada vez más complejas las cadenas internacionales de producción. Es cierto que en este tiempo han salido de la pobreza millones de ciudadanos en el mundo, pero también es cierto que en muchos países han aumentado estrepitosamente las desigualdades. Una pequeña franja de la población ha acumulado una gran parte de la riqueza generada, mientras que la mayor parte de la población, y en particular las clases medias sufren un estancamiento económico o incluso una precariedad.



Ustedes recuerdan también que unos meses de olas de calor el año pasado hicieron que tomáramos conciencia de la grave tensión climática a la que está sometido el planeta. Y que los ciudadanos exigiesen firmeza a sus instituciones políticas en la calle y también por otros muchos medios, a favor de una acción climática más comprometida.

A ninguno se nos escapa tampoco la gravedad de la brecha digital que esta cicatrizado en nuestras sociedades, y que hemos visto de una manera muy clara en estas semanas en las que lo digital se ha convertido en nuestro instrumento de trabajo, de conexión y de estudio, y en el que hemos visto cómo esta brecha digital afecta a muchos de nuestros jóvenes, de nuestros niños, que no tienen acceso a lo digital.

Tampoco se nos escapa la tensión a la que están sometidos nuestros sistemas políticos democráticos, cuando observamos que existe un relato alternativo autoritario para el que una democracia representativa no puede ofrecer servicios públicos de calidad a sus ciudadanos. O cuando desde los planteamientos de nacionalismos excluyentes se mantiene que, en un contexto internacional tan complejo como el que vivimos, los problemas se arreglan levantando fronteras.

A un mundo con estas tensiones se ha añadido una pandemia que las acelera. A países ricos y pobres, del Norte o del Sur, nos está castigando el mismo Covid-19, pero las capacidades de reacción de unos y otros, nuestras estructuras sociales, productivas y sanitarias son muy diferentes, y quienes estaban en una situación más precaria están hoy enfrentándose a una amenaza más grave.

Todas estas tensiones ponen a prueba el orden internacional, señorías. La gobernanza global, el orden multilateral basado en reglas en el que hemos vivido en estas últimas décadas y con el que hemos progresado está siendo sometido a una dura prueba de estrés, a varias pruebas de estrés para ser más exactos, que no han hecho más que agravarse con el Covid. El multilateralismo, el espíritu de colaboración y diálogo con el que surgieron las organizaciones internacionales que hoy conocemos está puesto en cuestión. Es necesario afrontar esos debates políticos y renovar el contrato social en el que se basan nuestras democracias liberales. Tenemos por eso que dar mayor vigor político a nuestro compromiso con un orden internacional abierto, cooperativo, que garantice seguridad, que garantice progreso económico y social y que garantice representación política.

Señorías, el Gobierno de España – un Gobierno progresista – quiere jugar un papel en la construcción y consolidación de este orden, defendiendo democracia y libertades, defendiendo paz y seguridad, defendiendo el progreso, la sostenibilidad y la equidad, así como la solidaridad dentro y fuera de nuestras fronteras. Este es el punto de partida de lo que el Gobierno se propone abordar durante esta legislatura en materia de política exterior.

Para ello utilizaremos los activos con que cuenta nuestro país, y de los que queremos ser plenamente conscientes: una gran economía, uno de los países con más calidad democrática, un miembro activo de organizaciones del sistema de Naciones Unidas, miembro de la OTAN, del G-20; potencia cultural, por nuestro idioma, país europeo por nuestra geografía, pero también miembro de la comunidad iberoamericana, con vocación atlántica, pero también con capacidad de influencia en el Mediterráneo y en África, de los que nos separan apenas unos kilómetros. Por nuestra falta de conflictos con nuestros vecinos, por nuestro compromiso multilateral, por nuestra situación, nuestra identidad y nuestra diversidad, somos un país cuya voz es oída y apreciada. Nuestra política exterior se propone por tanto aprovechar este potencial de país nodal que somos. Y usarlo para promover la democracia y los derechos humanos, el multilateralismo, e impulsar la construcción europea.



Quisiera ahora brevemente describir lo que proponemos sean las prioridades de la Política Exterior española.

En primer lugar, en todos los ámbitos geográficos en los que vamos a trabajar, nuestra política exterior va a estar centrada en la defensa de la democracia, en la promoción de los derechos humanos y en el feminismo. Los derechos humanos van a ser el referente de nuestra acción, con prioridades como la lucha contra la pena de muerte, o contra la discriminación por razón de género, o en materia de agua y saneamiento, o de salud. Lo haremos participando activamente en el Consejo de Derechos Humanos, al que presentaremos nuestra candidatura y también implicando en ello a nuestras empresas.

Nuestro compromiso con la democracia y nuestra acción tendrán matices específicos en aquellas regiones con las que nos sentimos más próximos. Permítanme por ello que haga una mención específica de lo que nos proponemos hacer en estas regiones.

En primer lugar, en el Mediterráneo, conscientes de la urgencia de impulsar una cooperación euro-mediterránea en todos los ámbitos y trabajando por un mayor grado de integración entre la orilla norte y sur del Mediterráneo, así como dentro del propio sur. Para ello, estamos impulsando con nuestros socios e instituciones de la Unión Europea una política de vecindad que tenga un carácter más estratégico, una Vecindad Sur de la Unión Europea más estratégica. También, utilizando este año 2020, cuando celebramos el veinticinco aniversario de la Conferencia de Barcelona, buscando que esto sea ocasión para hacer más operativa la Unión por el Mediterráneo que tiene su sede en Barcelona.

También de forma muy particular en Iberoamérica nuestra política exterior estará orientada a apuntalar la democracia y el Estado de Derecho. Va a ser una región que sufrirá especialmente el impacto socioeconómico del Covid. Es eso lo que me transmiten todos mis homólogos con los que estoy en constante contacto. Tienen ahora la necesidad urgente de abordar una agenda política de cooperación en temas como el uso de tecnologías, mejora de infraestructuras hospitalarias, o sus sistemas de protección social, por no hablar de la desigualdad o la educación. Un tema de gran impacto para Latinoamérica en este contexto será el acceso a financiación para países de renta media, cuestión que España y América Latina impulsarán, proponiendo acciones conjuntas que acompañen a estos países a salir de la crisis. También queremos que Latinoamérica tenga un lugar destacado en la agenda de las prioridades de la UE, a la que queremos que se dedique mayor atención política, económica y humanitaria.

Señorías, la crisis migratoria venezolana es la segunda mayor en el mundo, la más grave que ha conocido América Latina en su historia. Y en este trasfondo es en el que España va a organizar el próximo 26 de mayo, el próximo martes, una conferencia de donantes en solidaridad con los países de acogida de la región, que están realizando un esfuerzo excepcional en un contexto agravado por la crisis del Covid-19. España no puede darles la espalda y por eso debemos liderar estos esfuerzos de solidaridad internacional, trabajando junto con la Unión Europea, junto con el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados o la Organización Internacional para las Migraciones.

La tercera región a la que me quiero referir en este contexto de apoyo a la consolidación democrática, pero también al progreso económico y social es África. Hay profundos cambios y reformas que ya se están haciendo evidentes en ese continente, y de cuyo éxito depende, no sólo para los africanos sino también para los europeos, y en particular para los españoles, la evolución de este continente. La cumbre entre la UE y África, prevista para el otoño, debe hacer emerger



una alianza entre ambos, defendiendo valores comunes, pero también una relación basada en intereses y en respeto mutuo, dejando atrás el paternalismo.

Nuestra política exterior será también feminista. Lo será en nuestras relaciones bilaterales, así como en los foros globales, y en el uso que haremos de los instrumentos de política exterior y de cooperación al desarrollo, teniendo la necesaria sensibilidad de género como elemento transversal. También lo haremos en nuestra propia estructura del Ministerio y en la elección del personal que ha de dirigir nuestras misiones diplomáticas.

En segundo lugar, impulsaremos el multilateralismo en todas sus dimensiones. Aunque fuéramos ya conscientes de la interconexión global en todos los sentidos, el Covid-19 lo ha vuelto a poner de manifiesto con una claridad brutal. Necesitamos reforzar la gobernanza global participativa e incluyente. Necesitamos reforzar el multilateralismo, buscando reglas mejores, más adaptadas a un mundo interdependiente, que permitan respuestas coordinadas y eficaces.

Ello se ha hecho especialmente evidente en el campo de la salud y de la Organización Mundial de la Salud. Por eso España está impulsando una OMS reforzada, con mayor mandato, y con mejor capacidad de gestionar crisis como la que estamos viviendo.

En este año en que celebramos el 75 aniversario de las Naciones Unidas, apoyamos la llamada de su Secretario General de impulsar una reforma de la organización que reafirme nuestro compromiso con el multilateralismo. España, a su vez, aportará a este ejercicio sus propias visiones y prioridades, impulsando la Agenda 2030; proponiendo una Resolución de la Asamblea General que aborde la crisis del COVID-19 desde una perspectiva de género; o impulsando una mejor gobernanza en el campo de la tecnología, para lo cual hemos propuesto la constitución de un panel de Alto Nivel sobre Tecnología y Orden Global que nos ayude a mejorar las reglas globales también en esta dimensión.

En tercer lugar, impulsaremos una política europeísta. Nos consideramos un socio con peso específico en la Unión Europea, con voz propia, responsable, y capaz de contribuir a generar consenso en Europa, en particular en este momento tan especial de convulsiones en Europa y en el que nos tenemos que consolidar a 27.

Esto es lo que hemos venido haciendo durante la pandemia del Covid-19, cuatro meses intensos como pocos para el proceso de construcción de la UE.

Si miramos atrás, en ninguno de los momentos cruciales de esta construcción había jugado un papel decisivo la cooperación entre los Estados Miembros en materia de política sanitaria, que no era uno de los ámbitos centrales de la identidad de Europa. Y sin embargo hemos visto cómo con motivo de una emergencia sanitaria, varias de las políticas que están en el ADN europeo, como el mercado interior, Schengen, o la Unión Económica y Monetaria se veían sometidas a tensiones sin precedentes.

Tras titubeos iniciales, las instituciones europeas, los Estados Miembros y todos nosotros hemos entendido que era el momento de actuar.

Utilizando los mecanismos existentes, se han tomado medidas para garantizar el funcionamiento del mercado interior, el desembolso rápido de fondos estructurales, ayudas específicas a agricultura y pesca, o la flexibilización de las ayudas de estado. Pero en el centro del debate ha estado la necesidad de articular una respuesta económica rápida, solidaria y contundente.



En apenas unas semanas se han consensuado tres mecanismos. Una triple red de seguridad para empresas, trabajadores y gobiernos y que deberían estar operativos el 1 de junio.

Si bien esta reacción inmediata es muy importante para atender necesidades a corto plazo, se ha hecho necesario articular también una respuesta económica europea a medio y largo plazo.

Por eso, el Gobierno ha impulsado la creación de un Fondo de Recuperación robusto, con mutualización de deuda, y que aporte transferencias a los países en función del impacto sufrido en la crisis. También hemos impulsado un mayor desarrollo del Pilar Europeo de Derechos Sociales. A los ciudadanos europeos, a los del Sur y a los del Norte, a los del Este o el Oeste, a todos, les debe quedar claro que cuando vienen tiempos difíciles, cuando al barco le azotan vientos fuertes, la solidaridad va a marcar el rumbo, porque la construcción europea lleva décadas haciéndonos ver a todos que ganamos más cuando sumamos esfuerzos.

El Consejo Europeo del pasado 23 de abril recogió la propuesta española de creación de un Fondo de Recuperación, sobre el que la Comisión Europea va a hacer en breve una propuesta, que esperamos esté a la altura de las circunstancias.

Seguiremos impulsando el Marco Financiero Plurianual, que debe también desempeñar un papel central en la recuperación económica. Deberá tener un tamaño ambicioso, garantizar la cohesión, la agricultura europea y la convergencia de nuestras regiones, e impulsar la transición verde y la digitalización de nuestras economías, así como la innovación y la solidaridad con países terceros.

Entre tanto seguiremos impulsando la negociación de la relación futura entre la Unión Europea y el Reino Unido; queremos que sea una relación ambiciosa, que nos permita mantener lazos estrechos con el Reino Unido en comercio, ciudadanía, seguridad y defensa, dentro del respeto de reglas de competencia leal y siendo conscientes de que nuestra relación no podrá ser igual que cuando el Reino Unido era un miembro de la UE. Tendremos también que negociar la relación futura entre el Reino Unido y España relativa a Gibraltar.

Para Europa se han planteado muchos otros retos en estos días, como la necesidad de mejorar sus mecanismos de gestión de crisis sanitarias, o de analizar la situación y la seguridad de sus aprovisionamientos sanitarios. La Unión Europea deberá extraer lecciones de esta crisis. Y por eso nosotros hemos puesto ya sobre la mesa algunas ideas, como la de implantar un sistema de tests de stress a los sistemas sanitarios –similares a los que en su día se crearon para los sistemas financieros, o de crear una unidad de emergencia europea inspirada en el modelo de nuestra UME.

Pero hay además un debate central para la Unión Europea, para su identidad misma de actor internacional y para su capacidad de influencia global, que es el de su autonomía estratégica. Europa debe pensar en términos geopolíticos, para que su voz cuente como la de la potencia que es. Y ahora nos queda más claro aún que es un debate que ya no podemos aplazar si queremos que los valores e intereses de los europeos tengan peso específico en el contexto internacional.

En cuarto lugar, queremos impulsar una economía global más justa, sostenible y equitativa.

Queremos impulsar una fiscalidad más justa que se aplique también a la economía digital en el marco de la OCDE. También queremos seguir impulsando acuerdos comerciales como los ya concluidos con Mercosur, con México o con Japón, que ofrezcan oportunidades a nuestras empresas, sobre todo a nuestras PYMES, oportunidades más incluyentes y sostenibles. Queremos una reforma de la OMC que sirva para consolidar un orden comercial más abierto y más justo. Y que la relación comercial que tenemos con países como Estados Unidos, China, u otros grandes



destinos de nuestras exportaciones en los mercados asiáticos, se rijan por una lógica de apertura recíproca y no de proteccionismo ni de unilateralismo. Y buscaremos también impulsar la Zona Africana de Libre Cambio, que creará también oportunidades para nuestras empresas.

La lucha contra el cambio climático debe ser un eje central de nuestra política exterior, porque lo es de nuestras decisiones políticas nacionales – les hablo de ello cuando el Gobierno acaba de remitir a las Cortes el primer proyecto de Ley que busca alcanzar la neutralidad climática de España en 2050–, y porque lo es también de las decisiones de Europa, donde el Pacto Verde va a marcar la pauta de nuestro esfuerzo colectivo en favor de un planeta en el que puedan vivir las próximas generaciones.

En la búsqueda de mayor equidad económica global es central nuestra condición de actor en la cooperación internacional. Cooperación que queremos que sea adaptada al contexto internacional y a la renovada necesidad de trabajar con un espíritu multilateral en el marco de la Agenda 2030.

En quinto y último lugar, en un mundo que conoce unas amenazas y unos retos como los que estamos viviendo, necesitamos un Servicio Exterior más moderno, anticipatorio y con capacidad de reacción.

El Covid-19 ha supuesto una prueba para todas nuestras Embajadas, Representaciones Permanentes, Misiones y Consulados, que se han volcado todos ellos en aportar su contribución a responder a la crisis del COVID-19. A medida que los distintos países empezaban a establecer restricciones de viaje y las líneas aéreas comerciales cancelaban sus vuelos, los españoles que se encontraban de manera temporal en el extranjero por motivos de turismo, laborales, visitando a sus familias, se encontraron con enormes dificultades para regresar a sus hogares. Además de las recomendaciones de viaje habituales, que nosotros emitimos de manera regular, hemos enviado en este periodo más de dos millones de mensajes con consejos y recomendaciones a nuestros ciudadanos. Más de 60.000 personas han sido atendidas directamente por vía telefónica en la sala de crisis del Ministerio, amén de la atención que han prestado directamente nuestras Embajadas y Consulados. Miles de españoles y españolas han podido regresar a nuestro país en este período. Unos 27.000 de ellos lo han hecho gracias a los mecanismos de apoyo que hemos puesto en marcha, y en particular a los cerca de 50 vuelos especiales que hemos organizado para hacer posible su regreso, en coordinación con el Mecanismo Europeo de Protección Civil. Ha sido una operación sin precedentes en nuestra historia y quiero utilizar mi presencia ante Uds. Para dar públicamente las gracias a todo el personal del Ministerio, a quienes, desde Madrid y desde nuestras Embajadas y Consulados, se han volcado a dar esta respuesta. Quiero agradecerles su compromiso y dedicación. Todos los aciertos de esta operación son fruto de su trabajo. Si algún error hemos cometido, lo asumo yo plenamente.

Es una experiencia que ha demostrado la necesidad de contar con un Servicio Exterior ágil, moderno y fuerte, con recursos adecuados, digital y tan proactivo como reactivo. En el futuro deberá estar aún mejor preparado para responder a una situación de crisis como la que hemos vivido, o incluso a varias a la vez, dando a los ciudadanos el servicio que necesitan cuando las dificultades les atrapan en el extranjero, como creo que en esta ocasión ha hecho.

El tiempo no me permite hoy agotar todos los ámbitos geográficos en los que estamos trabajando ni todos los sectores de nuestra acción, en la confianza de que tanto los Secretarios de Estado de mi departamento como yo misma tendremos ocasiones posteriores para comparecer, tanto ante esta Comisión, como ante la Comisión de Cooperación Internacional para el Desarrollo o a la Comisión de Asuntos Iberoamericanos. Manifiesto nuestra disposición a hacerlo cuando sea necesario y tantas veces como sea necesario.



Espero también poder entrar pronto en el detalle de los proyectos legislativos y tratados internacionales que irán surgiendo en el marco de nuestro trabajo conjunto. Déjenme aquí que muestre, no obstante, mi satisfacción por el hecho de que una de las primeras proposiciones no de ley que esta Cámara ha adoptado, el pasado 26 de febrero y con un amplio consenso, haya sido la que insta a la modificación de la legislación que establece el sistema de voto rogado para los ciudadanos españoles residentes en el extranjero, por lo que constato total coincidencia con algo que es también una prioridad para este Gobierno y la coalición que lo sustenta.

Señorías, permítanme unas últimas reflexiones a modo de conclusión.

Es cierto que definimos nuestras prioridades en política internacional a inicios de este año, cuando nada sabíamos del Covid-19 ni del impacto que tendría en nuestras sociedades y nuestras economías.

Sus postulados siguen hoy perfectamente vigentes. Pero tendremos que modularlos a la luz del impacto de la crisis de la pandemia en tres direcciones.

La crisis deja en evidencia la necesidad de reforzar el multilateralismo y la cooperación internacional. Antes esto era una necesidad. Hoy es una urgencia.

Necesitamos también reforzar la autonomía estratégica de la Unión Europea, para lo cual será esencial una salida rápida y solidaria de la crisis. De ello dependerá el que la UE siga siendo capaz de marcar el rumbo de asuntos globales. De no ser así corremos el riesgo de convertirnos en un mero apéndice de otros y de sus deseos y voluntades.

En tercer y último lugar, nuestra cohesión interna como país determinará nuestra capacidad de influir en Europa y en el mundo. El consenso político será clave. Creo que es hora de dejar de lado mezquindades y pequeñeces y de construir un consenso nacional que nos ayude a enfrentarnos al futuro con fuerza. Es esto lo que nos están pidiendo hoy nuestros ciudadanos.

Muchas gracias, señorías, espero con interés sus intervenciones y pregunta